

sumário

Entre os Textos Pontifícios mais estudados dos últimos tempos, a Tertio Millennio Adveniente ocupa um lugar de destaque. O Autor apresenta esta Carta Apostólica analisando, minuciosamente, não só as suas dez reflexões sobre a Unidade dos Cristãos, mas também, o contexto e o lugar da mesma no Magistério de João Paulo II.

**Iglesias cristianas
y ecumenismo
hacia el tercer
milenio**

P. Francisco Sampedro Nieto, C.M.

Diplomado en Ecumenismo y Catequesis de la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor y licenciado en Filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso. Doctor en Filosofía de la Universidad Santo Tomás de Aquino - Roma. Experto y coordinador regional de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM para el Brasil y Cono Sur. Vicentino chileno.

medellín

El Papa Juan Pablo II publica el 10 de noviembre de 1994, la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (TMA). Está orientada a preparar el milenio que se avecina con un Jubileo extraordinario de seis años, divididos en dos fases: una remota y otra próxima.

La humanidad deja “a sus espaldas, no un siglo, sino un milenio” (TMA, 33). El año dos mil del nacimiento de Cristo debe ser para la Iglesia una ocasión de conversión y penitencia, un momento histórico para fortalecer la fe, buscar la unidad de los cristianos y el diálogo con las otras religiones. Y no hay que olvidar que en torno a Cristo estamos todos los cristianos de las diferentes Iglesias o Comunidades Cristianas.

Existen dos perspectivas generales que deben estar presentes:

1º Evaluar nuestra relación de cristianos durante el milenio que termina. Revisarnos ante el Señor y la historia. Hay que ser autocríticos y hacer un examen de conciencia.

2º Ver como llegamos al final del milenio más unidos y nos proyectamos como fuerza unidad en el futuro.

En la última etapa se nos llama a celebrar numerosos actos ecuménicos en Jerusalem, en el Monte Sinaí; también se realizarán viajes a Irak, Egipto, Líbano, Siria y Tierra Santa.

Como dice el Cardenal Roger Etchegaray, el Papa propone el cambio de milenio como “un nuevo paso del Mar Rojo y una Gran Pascua”¹.

¹CARD. ROGER ETCHEGARAY, *Introducción al Comentario Teológico-Pastoral del Consejo de Presidencia del Jubileo*, Salamanca, 1995, pág.12.

Ciertamente que en esta Carta Apostólica hay toda una perspectiva ecuménica y se pretende comprometer a todos los cristianos en la preparación y celebración del Jubileo. Aunque es un Documento corto, tiene diez referencias a la unidad de los cristianos².

La dimensión ecuménica es articulada "en tres puntos que son verdaderamente esenciales en la dinámica ecuménica: *arrepentimiento, oración y diálogo*"³.

Vamos a reflexionar algunos aspectos que consideramos de especial interés:

1. La opción del Papa

En marzo de 1994, envían a los 141 miembros del Colegio Cardenalicio un *Memorándum*⁴. Se trata de un documento para reflexionar el contenido respecto del milenio. Los Cardenales debían aportar respuestas en la reunión con el Papa los días 9 y 10 de mayo de 1994; se le pedía opinión sobre *tres asuntos*:

- 1º Una reunión de los religiosos monoteístas en el Sinaí. Aquí también entran Musulmanes y Judíos, además de Cristianos de Oriente y Occidente. El Sinaí es lugar de los diez mandamientos.
- 2º La canonización de Cristianos no católicos o la inclusión de los mismos en el martirologio de la Iglesia Católica.
- 3º La petición pública d perdón por las violaciones de los derechos humanos, que la Iglesia ha cometido a lo largo de la historia.

Como vemos, se trata de temas delicados e importantes. Por eso el Papa quería tomar decisiones colegiales con aquellos que

² Véanse los números: 16, 19, 24, 25, 34, 41, 52 y 56.

³ MONS. ELEUTERIO FORTINO, *Presentación de la TMA en la reunión de Delegados de Ecumenismo*, celebrada en Madrid, los días 4 y 5 de mayo de 1995.

⁴ Algunos le llamaron a este documento: *Pre-memoria*. Véase JUAN PABLO II, *Discurso en el Consistorio Extraordinario de Cardenales* (12-06-94), en *Ecclesia*, 2690 (1994), pág. 20.

constituyen su "Consejo" en representación de la Iglesia Universal. En esta línea quería celebrar Juan Pablo II el Jubileo del año 2000. Quería hacerlo mirando Abraham, padre de nuestra fe; a él también le consideran padre Israel y el Islam.

La auto crítica del milenio lleva a enfrentar errores por no respetar la justa autonomía entre las ciencias (caso de Galileo), exige reconocer violencias como las guerras de religión, tribunales de la inquisición y otros hechos. El Papa no considera esto un desprestigio de la Iglesia, sino que el prestigio moral de la Iglesia saldría reforzado por el testimonio de lealtad y de coraje, ya que se reconocen los errores cometidos.

No siempre se entendió esta postura del Papa. Sin embargo, él desea hacer posible la reconciliación de todos los cristianos y quiere admitir la parte de la culpa que haya podido tener la Iglesia Católica en las separaciones. Así también animará a las otras confesiones y al mundo a reconocer sus errores. La Iglesia es santa, en cuanto Cuerpo de Cristo, pero en cuanto está formada por hombres pecadores, ha actuado mal y es pecadora⁵. Hay que reconocer el pecado, pedir perdón y convertirse.

Esta actitud humilde de reconocimiento de las culpas y omisiones y el deseo deponerle remedio con la ayuda de Dios es algo continuo en el pensamiento de Juan Pablo II⁶. Las otras Iglesias deben ver la buena voluntad de la Iglesia Católica y su actitud fraterna y no de superioridad⁷. Todo ello ayudará a la evangelización. Además terminaremos el segundo milenio más unidos ante Cristo, Señor de la historia. Se deben cerrar las heridas de los cristianos y ha de haber más aproximación y concordia. Estas ideas se las propone el Papa a los Cardenales en V Asamblea Plenaria del Sacro Colegio, al cual ya hicimos referencia⁸. El confía en que la madre de Dios nos ayudará en todos los problemas y peligros. Ella ayudará especialmente a encontrarse el Occidente Católico y

⁵ Cfr. J. GARCÍA HERNANDO, "Dimensión ecuménica de la Carta Apostólica "Tertio Millennio Adveniente", en Boletín Informativo, 47/48 (Madrid, 1995-1996), págs. 15-16.

⁶ Cfr. A. TORNIELLI, "Dos Encíclicas en la agenda", en 30 Días, VIII, N°8 (1994), págs. 12-13.

⁷ Cfr. L. BRUNELLI, "Esperando el Tercer Milenio", en 30 Días, VIII, N°79 (1994), págs. 34-35.

⁸ Cfr. JUAN PABLO II, "Discurso", en *op. cit.*, pág. 24.

el Oriente Ortodoxo. Hay que llegar a la paz y unidad. Es necesario seguir las enseñanzas del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Algunos Cardenales no desean seguir la línea propuesta. Consideraban más conveniente analizar las luces y sombras de nuestra sociedad, que hacer una autocrítica en la línea expuesta. Ver temas como el aborto, el problema de la población y desarrollo, los desniveles entre ricos y pobres, la corrupción pública y la moral⁹.

Juan Pablo II reconoce estas y otras dificultades. Recordó incluso las dificultades de ordenación de las mujeres al Sacerdocio y Episcopado de la Iglesia Anglicana y las dificultades producidas por el mundo islámico. Sin embargo, es necesario seguir en el camino propuesto y proseguir el diálogo interreligioso y ecuménico¹⁰.

2. El contexto general

Lo que se dice en la Carta Apostólica *TMA* sobre el ecumenismo hay que entenderlo a la luz del pensamiento general de Juan Pablo II sobre ecumenismo. Y el ecumenismo es una de sus preocupaciones constantes. Está presente la unidad de los cristianos en sus escritos, en sus viajes, en sus acciones. Aparece este tema cuando habla de evangelización, misiones, catequesis y otras temáticas.

Si nosotros miramos a los últimos años, observamos que ha habido un aumento de la preocupación por el tema de la unidad cristiana. Creo que hay muy pocos asuntos que hayan recibido más atención que éste. Así lo constatan los escritos del Papa y un análisis crítico de estos.

2.1. El Directorio Ecuménico

¿Cuántos Directorios vienen directamente de la Santa Sede? Muy pocos. Sin embargo Juan Pablo II aprueba el 25 de marzo de 1993 el *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*. En este Directorio:

⁹ Cfr. *Ibid.*, pág. 17.

¹⁰ Cfr. JUAN PABLO II, "Discurso...", *op. cit.*, pág. 21.

- Existen principios generales y particulares.
- Se habla de la organización de la Iglesia al servicio de la unidad.
- Se pide que exista formación de ministros ordenados y de *ambientes* (familia, parroquia, escuela, grupos, asociaciones). Y se presentan los *medios* para lograrlo: predicación, catequesis, liturgia, vida espiritual, cursos.
- Se nos dice cómo debe ser la colaboración ecuménica, el diálogo y el testimonio común.

Por este camino se orienta nuestra formación y práctica pastoral. El problema es cuánto se conoce y practica lo que pide el Directorio.

2.2. El Libro de Juan Pablo II

No hay duda que en el libro *Cruzando el umbral de la Esperanza* (Barcelona, 1994) el tema de las religiones y, dentro de él, el problema de la unidad de los cristianos, ocupan un lugar destacado. Además se presentan ahí ideas importantes y nuevas. Destaco algunas expresiones que pienso que son incluso audaces:

- “¿Por qué el Espíritu Santo ha permitido todas estas divisiones?... Es legítimo preguntarse si no habrá también una motivación metahistórica” (pág. 159).
- “¿No podría ser que las divisiones hayan sido también una vía que ha conducido y conduce a la Iglesia a descubrir las múltiples riquezas contenidas en el Evangelio de Cristo y en la redención obrada por Cristo?. Quizá tales riquezas no hubieran podido ser descubiertas de otro modo...” (pág. 159).
- “Estos diversos modos de entender y de practicar la fe en Cristo pueden en ciertos casos ser complementarios” (pág. 153).
- “Hay también que determinar en qué punto se sitúa la frontera de la división real, más allá de la cual la fe quedaría comprometida” (pág. 154).

- “Pero... ¡Tiene que llegar ya el tiempo en que se manifieste el amor que une!” (pág. 160).
- Se acerca el tercer milenio y “los cristianos han advertido con mayor viveza que las divisiones que existen entre ellos son contrarias a la oración de Cristo en el cenáculo” (pág. 152).
- “Es necesario que el año 2000 nos encuentre al menos, más unidos...” (pág. 157).
- “Hace falta sobre todo rezar mucho, empeñarse en la tarea de una profunda conversión, que hay que llevar a cabo mediante la oración y el trabajo conjunto...” (pág. 155).
- “El verdadero protagonista sigue siendo el Espíritu Santo...” (pág. 156).

Como se ve, se valora la sana diversidad, pero se termina dando importancia a lograr la unidad cristiana. Las grandes divisiones sucedieron en el milenio que termina. La división no puede ser una situación definitiva.

2.3. La Encíclica *Ut Unum Sint*

Es una Carta Encíclica sobre el empeño ecuménico posterior a los escritos anteriores y a *TMA* (del 25 de mayo de 1995). Varios de los aspectos de las publicaciones a las que hicimos referencia y de *TMA* se encuentran enfatizados por Juan Pablo II en esta Encíclica que tiene una fuerza magisterial especial. Los católicos debemos seguirla con fidelidad. También es una exhortación para los otros cristianos¹¹.

Ya hablamos en otros momentos de esta Carta Encíclica¹², pero recordemos que habla del compromiso ecuménico de la Iglesia Católica, los frutos del diálogo y el camino ecuménico que queda por recorrer (*quanta est nobis vía*).

¹¹ Para toda la parte del contexto, véase F. SAMPEDRO, *La Encíclica Ut Unum Sint*, Comentarios, 1 CELAM, págs. 67-72.

¹² Cfr. *Ibid.*, págs. 71-83.

3. Superación de riesgos

El final de un milenio siempre es un tiempo especial. De hecho al final de este milenio se habló de “espera del año 2000”, “plenitud de los tiempos”, “nueva era del Espíritu”. Algunas de estas expresiones aparecieron en el borrador presentado a los Cardenales. Se corría el peligro de una interpretación equivocada de este importante acontecimiento histórico.

3.1. Riesgo de ruptura

El final del milenio hay que verlo en referencia a la historia anterior. De hecho Juan Pablo II dice: “La plenitud de los tiempos se identifica con el misterio de la encarnación del Verbo, Hijo consustancial al Padre, y con el misterio de la redención del mundo” (*TMA*, 1).

Se reconoce que este momento ya lo prepararon los Papas anteriores (Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo I) y el Concilio Vaticano II. Todo ello “ha aportado ciertamente una significativa ayuda a la preparación de la “nueva primavera” de la vida cristiana, que deberá manifestar el Gran Jubileo, si los cristianos son dóciles a la acción del Espíritu Santo” (*TMA*, 18).

Con esta orientación no se da ruptura, sino que se cuenta con la historia anterior y se intenta proyectar con fuerza en el futuro. En este futuro se desea superar las deficiencias encontradas y alcanzar un florecimiento cristiano. No se quiere como la “New Age” terminar una era (la de piscis=Cristo) y empezar otra completamente diferente (auario=yo soy Cristo, yo soy Dios). Para los Cristianos Cristo es siempre el centro, “Ayer, hoy, siempre”.

3.2. El Milenarismo

Ante el final del milenio no faltan quienes se obsesionan con la inminente venida de Cristo. Esto ya pasó al final del primer milenio. Hay personas y grupos que aprovechan esta idea para sus planes. Tal es el caso de las sectas.

TMA responde explícitamente diciendo: “Ciertamente no se quiere inducir a un nuevo milenarismo, como se hizo por parte de algunos al final del primer milenio; sino que se pretende suscitar una particular sensibilidad a todo lo que el Espíritu dice a la Iglesia

y las iglesias" (TMA 23). Nuevamente lo importante es Cristo, quien con el Padre y el Espíritu Santo realizan la salvación del mundo¹³.

4. Tema ecuménicos de TMA

El Santo Padre no renunció a tocar aspectos ecuménicos importantes y delicados. El revisarse fue considerado importante. La sinceridad y humildad es un acto de adhesión a Cristo y es un buen testimonio católico. He aquí los puntos expresados.

4.1. Examen Histórico y Perdón

No se tocan aquí todos los aspectos que estaban en el borrador (proceso de Galileo, la Inquisición, las guerras de religión). Sin embargo, se habla de otros temas importantes como es el caso del juicio histórico:

“Es cierto que un correcto juicio histórico no puede prescindir del atento estudio de los condicionamientos culturales del momento, bajo cuyo influjo muchos pudieron creer de buena fe que un auténtico testimonio de la verdad comportaba la extinción de otras opiniones o al menos su marginación... Pero la consideración de las circunstancias atenuantes no dispensa a la Iglesia del deber de lamentar profundamente las debilidades de tantos hijos suyos, que han desfigurado su rostro, impidiéndole reflejar plenamente la imagen de su Señor...” (TMA, 35).

Es necesario admitir que somos débiles y podemos fallar. Muchas veces lo hacemos. En este sentido el Papa dice:

“La Iglesia, aunque siendo santa por su incorporación a Cristo, no se cansa de hacer penitencia: ella reconoce siempre como suyos, ante Dios y ante los hombres, a los hijos pecadores” (TMA, 33).

¹³ Cfr. E. MARÍA SIRONI, *Verzo il Terzo Millennio, Studi Ecumenici*, XIII (julio-septiembre), 388. Véase también J. GARCÍA HERNANDO, *op. cit.*, págs. 17-18.

En esta perspectiva no sólo hay que reconocer el pecado de la división de los cristianos. Se debe pedir perdón. Este pedir perdón se ha extender a la no recepción adecuada del Concilio Vaticano II. (Cfr. *TMA*, 114):

“El Jubileo es para la Iglesia un año de gracia, año de perdón de los pecados y de las penas por los pecados, año de reconciliación entre los adversarios” (*TMA*, 14).

Esta actitud no es nueva¹⁴. Ya Juan XXIII decía de los cristianos que la división no sólo era pecado, sino fruto del pecado. En las separaciones encontramos pecados de soberbia, orgullo, inmoralidad, falta de caridad, etc. Por esto, este Papa gritaba: “Compartamos las responsabilidades”. Dejemos atrás el pasado y “unámonos”. Por su parte, Pablo VI también pidió perdón durante el Concilio Vaticano II. Y el mismo Concilio expresa: “Humildemente, por tanto, pedimos perdón a Dios y a los hermanos separados, así como nosotros perdonamos a quienes nos hayan ofendido” (*UR* 7).

El reconocer nuestros pecados y pedir perdón por las malas actuaciones y por la división cristiana está en la actitud de la Iglesia a partir del movimiento ecuménico.

4.2. Pecado y Conversión

Desde que comenzó el Movimiento Ecuménico en 1910 se reconoció, por parte cristiana no católica, que la división cristiana va contra la voluntad de Cristo, escandaliza al mundo y obstaculiza la evangelización. Estos *tres motivos* también los repite posteriormente el Decreto de Ecumenismo (*UR* 1) y la Carta Encíclica *Ut Unum Sint*.

Si miramos al mundo seguimos encontrando división y enfrentamientos: Irlanda la ex-Yugoslavia, etc. Encontramos igualmente opciones éticas y sociales diferentes¹⁵.

Ante esta situación hay que reflexionar, reconocer nuestra parte de culpa y cambiar. Por eso el Papa nos pide a los católicos, que nos reanimesmos a la luz del evangelio:

¹⁴ Cfr. J. GARCÍA HERNANDO, *op. cit.*, págs. 20-21.

¹⁵ Cfr. MONS. ELEUTERIO FORTINO, *op. cit.*, 1c.

“Así es justo que, mientras el segundo milenio del cristianismo, llega a su fin, la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del Espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez del testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, un espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderamente formas de antitestimonio y de escándalo” (TMA, 33).

Ciertamente tenemos pecados de división, de violencia y de intolerancia. El pecado de la división cristiana debería producir dolor a todas las Iglesias:

“Entre los pecados que exigen mayor compromiso de penitencia y de conversión han de citarse aquellos que han dañado la unidad querida por Dios para su pueblo. A lo largo de los mil años que están concluyendo, la comunidad eclesial “a veces no sin culpa de los hombres por ambas partes” ha conocido dolorosas laceraciones, que contradicen abiertamente la voluntad de Cristo y son un escándalo para el mundo” (TMA, 34).

Ante la situación del pecado hay que pedir perdón a Dios y prometerle enmendarse (TMA, 34). Este reconocimiento del pecado y de la enmienda ha de extenderse a la intolerancia y violencia que ha existido en nuestra historia (TMA, 35). Se debe respetar la libertad religiosa y de conciencia del otro. No se ha de olvidar la dignidad que tiene toda persona. Todo esto no excluye la obligación moral que tiene toda persona de buscar la verdad y seguirla.

Los cristianos podemos tener responsabilidad ante el mundo que cada vez sigue más el camino del secularismo, relativismo ético, inmanencia e indiferentismo religioso (TMA, 36).

También podemos seguir teniendo actitudes negativas o positivas en la actualidad. Entre las primeras destaca la decisión de la Iglesia Anglicana de la ordenación sacerdotal de mujeres. Sobre lo positivo el mismo Papa le dice a los Cardenales en el discurso que les dirigió en el Consistorio:

“Quiero solamente subrayar un hecho muy elocuente: este año, por primera vez, el Vía Crucis, que tuvo lugar

en el Coliseo, fue celebrado con las meditaciones preparadas por el Patriarca Ecuménico de Constantinopla¹⁶.

Ante las situaciones concretas del pasado y del presente, hay que ser muy honestos, buscar la voluntad del Señor, reconocer nuestras fallas y cambiar (convertirnos). A seguir este camino nos llama *Tertio Millennio Adveniente* (TMA, 41).

Esto es algo que podemos y debemos hacer todos los cristianos. Como nos dice el Cardenal Cassidy la preparación para el Gran Jubileo tiene un "carácter expreso y pragmáticamente cristológico y trinitario, carácter que pueden compartir todos los cristianos y que por eso mismo es ecuménico"¹⁷.

4.3. La fuerza de la Oración

La unidad cristiana parece humanamente imposible. Sin embargo el Señor la quiere y debemos pedirla. Es lo que señala Juan Pablo II:

"Sin embargo, todos somos conscientes de que el logro de esta meta no puede ser sólo un fruto de los esfuerzos humanos, aún siendo éstos indispensables. La unidad, en definitiva, es un don del Espíritu Santo. A nosotros se nos pide secundar este don, sin caer en ligerezas ni reticencias al testimoniar la verdad, sino más bien actualizando generosamente las directrices trazadas por el Concilio y por los sucesivos documentos de la Santa Sede, apreciados también por muchos cristianos que no están en plena comunión con la Iglesia Católica" (TMA, 34).

Ciertamente existen diferentes tipos de ecumenismo: *el Misionero*, que busca unirse para formar un frente común de evangelización; *el Doctrinal o Teológico* que tiene como fin restaurar la unidad en el campo doctrinal y principalmente en materia de fe y organización eclesiástica; *el Social o Práctico*, que se orienta a

¹⁶ JUAN PABLO II, "Discurso...", pág. 21. Sobre la validez de las ordenaciones sacerdotales en la comunidad anglicana. Véase también: LEÓN XIII, *Encíclica Apostolicae Curae*.

¹⁷ CARD. E. IDNIS CASSIDY, *El Jubileo: Compromiso en la búsqueda de la unidad, en Tertio Millennio Adveniente. Comentario Teológico*, Salamanca, 1995, pág. 241.



unir a los cristianos en acciones comunes en el campo de la justicia, paz, cultura o problemas semejantes; *el Pastoral*, que son los contactos y gestos que ayudan a conocerse, superar prejuicios y lograr relaciones más fraternas¹⁸.

Todos los ecumenismos son importantes, pero *TMA*, al igual que los últimos documentos de nuestra Iglesia, enfatiza el ecumenismo *espiritual*, que consiste en las “oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos” (*UR* 8); es el alma de todo ecumenismo y en él es importante la conversión y perdón; también la santidad de vida.

El final del milenio pide “un enorme esfuerzo” una mayor unión de los cristianos (*TMA*, 34).

4.4. El Diálogo y la Colaboración

Para resolver las divergencias es igualmente importante el *diálogo doctrinal y de caridad*. Hoy ya conocemos mejor las verdaderas divergencias; también han habido resultados positivos. Pero es necesario seguir con capacidad y fe (*TMA*, 34).

Por otra parte hay que unirse en la *colaboración* para enfrentar juntos los problemas de nuestro mundo; de esta manera daremos un mejor testimonio:

“A este propósito ayudará mucho que, respetando los programas de cada Iglesia y comunidad, se alcanzasen acuerdos ecuménicos para la preparación y celebración del Jubileo; éste tendrá aún mayor fuerza si se testimonia ante el mundo, la decidida voluntad de los discípulos de Cristo de conseguir lo más pronto posible la plena unidad en la certeza de que nada es imposible para Dios...” (*TMA*, 16).

Unidos podremos enfrentar mejor la evangelización del mundo y no escandalizar. Las formas de colaboración pueden ser bastantes¹⁹.

¹⁸ Cfr. F. SAMPEDRO NIETO, *Manual de Ecumenismo, Iglesias Cristianas y Pastoral Ecueménica*, Santiago, 1982, págs. 29-35.

¹⁹ Pueden verse las posibilidades colaboración ecuménica que ofrece el *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo*, 1993, núms. 61-218.



4.5. Martirio y Ecumenismo

El martirio siempre ha sido importante en la Iglesia. En el primer milenio hubo muchos mártires. Y el Papa nos recuerda:

“Al término del segundo milenio la Iglesia ha vuelto a ser de nuevo Iglesia de mártires. Las persecuciones de creyentes, sacerdotes, religiosos, laicos han supuesto una gran siembra de mártires en varias partes del mundo” (TMA, 37).

El martirio es fruto de fidelidad a la fe, es entrega radical a Cristo. Esto lo pueden vivir todos los cristianos. “El testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común a católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes, como revelaba ya Pablo VI en la homilía de canonización de los mártires ugandeses”²⁰.

Posteriormente la Encíclica *Ut Unum Sint* afirmará:

“La irradiación de la santidad emana de todas las Iglesias y Confesiones eclesiales y ésta es una prueba más de la trascendencia del poder del Espíritu”²¹.

Hay personas que son consideradas admirables por todos los cristianos: Teresa de Jesús, María Gabriela de la Unidad, Francisco de Asís, D. Bonhoeffer, Martín Lutter King, Atenágoras, Juan XXIII, etc.²². El mismo Papa dice en esta misma línea:

“En nuestro siglo han vuelto los mártires, con frecuencia desconocidos... Esto ha de tener un sentido y una elocuencia ecuménica. El ecumenismo de los santos, de los mártires es tal vez más convincente. La “Comunio Sactorum” habla con una voz más fuerte que los elementos de división. El “*Martyrologium*” de los primeros siglos constituyó la base del culto a los santos” (TMA, 37).

²⁰ ASS, 56 (1994) 906.

²¹ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica “Ut Unum Sint”*, núm. 84.

²² Cfr. E. MARÍA SIRONI, *op. cit.*, pág. 404.

El reconocer la santidad de personas de otras denominaciones e incluirlos en los santorales comunes como objeto de admiración y de imitación de sus virtudes, no sería mayor problema. Pero sí aparece como dificultad incluirlos oficialmente para ser venerados y reconocidos en la liturgia especial de la Iglesia²³. Ya sabemos que los protestantes tienen una postura especial sobre la veneración e impetración. Por su parte, los ortodoxos aceptan los santos anteriores a la división y tienen sus propios santos, pero su proceso de canonización no es tan exigente como el de la Iglesia Católica.

No obstante, nuestros hermanos cristianos "tiene muchos elementos de santificación y de verdad, que como dones propios de la Iglesia de Cristo, impulsa en dirección a la unidad católica" (LG, 8), "Dichas Iglesias y comunidades separadas, aunque creemos padecen deficiencias, de ninguna manera carecen de significación y peso en el misterio de salvación" (UR, 3).

¿Se podrían reconocer mutuamente los mártires y santos de las diferentes confesiones? Es un problema abierto que hay que reflexionar²⁴.

5. Celebraciones

En el camino de unidad cristiana no faltan las dificultades. No siempre se ve bien el protagonismo del Papa y existen desconfianzas. De todas formas se desea celebrar ecuménicamente este magno acontecimiento:

"Deseo que el Jubileo sea la ocasión adecuada para una colaboración fructífera en la puesta en común de tantas cosas que nos unen y que son ciertamente más que las que nos separan. A este propósito ayudaría mucho, que, respetando los programas de cada Iglesia y comunidad, se alcanzasen acuerdos ecuménicos para la preparación y celebración del Jubileo: este tendrá más fuerza si se testimonia al mundo la decidida voluntad de todos los

²³ Cfr. J. GARCÍA HERNANDO, *op. cit.*, págs. 22-24.

²⁴ Cfr. S. PIÈ-NINT, "Los mártires: un testimonio que es preciso no olvidar", en *Comentario de presidencia del Jubileo*, *op. cit.*, págs. 179, 192-193. Véase LG, 14, 15 y 45-41.

discípulos de Cristo de conseguir lo más pronto posible la plena unidad en la certeza de que "nada es imposible para Dios" (TMA, 16).

Juan Pablo II ha conversado con el Patriarca Ecuménico Bartolomé I de Constantinopla. Ya existe un "Comité Mixto de Trabajo" y hay una propuesta de celebrar en el año 2000 un Encuentro Pancristiano, con el fin de que los cristianos confesemos públicamente nuestra fe común en Jesucristo y la Trinidad. También se desea celebrar el nacimiento de Jesús, príncipe de la paz donde nació Jesucristo; igualmente tener una jornada de oración en Asís.

En las celebraciones son importantes las personas de la Trinidad: El Hijo, Padre y Espíritu Santo²⁵. Esta temática también fue central en los primeros siglos. En esta misma línea 1997-1999 se dedicarán a Cristo, el Espíritu Santo y el Padre.

Se ha de tener presente que todos los cristianos coincidimos en Cristo y tenemos como fundamento de comunión el bautismo²⁶. Además compartimos la Palabra de Dios y la fe. Por lo mismo, deberíamos preparar y celebrar ecuménicamente el 2000. Después de la celebración de los tres años señalados anteriormente, seguirán celebraciones en Tierra Santa, Roma e Iglesias locales, con el fin de glorificar a la Trinidad. Y todo terminará en un "Encuentro Pancristiano".

"La dimensión ecuménica y universal del sagrado Jubileo se podrá evidenciar oportunamente en un significativo Encuentro Pancristiano. Se trata de un gesto de gran valor y, por esto, para evitar equívocos, se debe proponer correctamente y preparar con cuidado, en una actitud de fraterna colaboración con los cristianos de otras confesiones y tradiciones, así como de afectuosa apertura a las religiones, cuyos representantes manifiestan interés por la alegría común de todos los discípulos de Cristo" (TMA, 55).

²⁵ Recuérdese que Juan Pablo II dedica tres Encíclicas a la Trinidad: *Redemptoris Hominis*, *Dives in Misericordia* y *Dominum et vivificantem*.

²⁶ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, 1992, núm. 1271.



Para esta celebración es conveniente llegar a acuerdos ecuménicos y esto exige contactos y diálogos; así se respetan las diferentes "sensibilidades" cristianas. Con el fin de dar pasos adecuados el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, envió la *Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente*, antes de publicarse, a las antiguas Iglesias de Oriente, a las Ortodoxas y las Iglesias y Comunidades Eclesiales de Occidente. también en abril de 1995 se reunió con Konrad Raiser, Secretario General del Consejo Ecuménico de las Iglesias y una delegación para preparar el Jubileo. Al final de esta reunión, acordaron que el grupo mixto de trabajo de la Iglesia Católica y CEI debería constituir un grupo restringido encargado de estas cuestiones:

- Examinar en qué medida los responsables de la semana de oración por la unidad de los cristianos podrían prever algunas celebraciones ecuménicas para el año 2000.
- Estudiar las posibilidades de un reconocimiento mutuo de bautismo y profundizar en la eclesiología bautismal.
- Y, finalmente, hacer lo posible para que, al comienzo del nuevo siglo y del nuevo milenio, todas las Iglesias puedan celebrar juntamente la Pascua, como signo de esperanza y de unidad.

El grupo mixto debería igualmente animar a los Consejos Nacionales de Iglesias a manifestar su Koinomía y celebrar unidos el año 2000²⁷.

Por su parte, el Secretario General Raiser, hace una declaración en la que expresa ideas semejantes a las del Papa:

"Los valores del Jubileo, que son la reconciliación y el perdón, el arrepentimiento y la metonoia, la restitución y la reconstrucción, deberían animarnos a superar las luchas de ayer para consagrar todas nuestras energías a afrontar las cuestiones de la vida y supervivencia, que hoy se plantean y que sigan planteándose mañana, a la luz del Evangelio de Cristo. Este espíritu es el que tiene que animar y caracterizar todos los esfuerzos del

²⁷ Cfr. J. GARCÍA HERNANDO, *op. cit.*, págs. 25-27.



movimiento ecuménico desde ahora hasta finales de nuestro siglo”²⁸.

Por su parte, los Ortodoxos han actuado por medio del Patriarca Ecuménico Bartolomé I suscribiendo un Comunicado Conjunto el 29 de junio de 1995. Entre otras cosas dicen:

“Invitamos a nuestros fieles a hacer espiritualmente juntos esta peregrinación hacia el Jubileo. La reflexión, la oración, el diálogo, el recíproco perdón y la mutua caridad fraterna nos acercan más al Señor y nos ayudarán a comprender mejor su voluntad sobre la Iglesia y sobre la humanidad”²⁹.

Esta invitación la hacen después de pedir un examen de conciencia. Admiten que peregrinamos hacia la unidad y piden “participar del mismo pan y del mismo cáliz, en la única Eucaristía del Señor”.

El Patriarca también expresó en el discurso del Consistorio (28-06-95) en el encuentro con la Curia Romana:

“No es posible, no nos está permitido a nosotros llegar al final del segundo milenio en Cristo y recibir el tercer, poniendo ante los hombres la imagen del Cordero, como inmolado (Ap 5,6) entre otras cosas, también por nuestras divisiones y nuestros errores a causa de los cuales se ha oscurecido para muchos la imagen de Cristo Resucitado.

Al contrario es necesario, inclinándonos con arrepentimiento ante nuestro Dios y avanzando hacia la reconciliación mediante nuestra renovación el Espíritu Santo, presentar ante los hombres la imagen del Cordero que invita a todos a las bodas. Es ésta la única invitación saludable en medio de las provocaciones catastróficas de la hora actual”³⁰.

²⁸ E. IDNIS CASSIDY, *El Jubileo, compromiso en la búsqueda de la unidad, op. cit.*, págs. 243-244.

²⁹ CLLSIA, 2745 (1995), 21.

³⁰ *Ibid.*, 29.

La valoración de la Carta Apostólica y de sus propuestas ha sido bien recibida por los Valdenses y otras muchas personas de diferentes pensamientos. Ciertamente se desea que el Gran Jubileo sea importante para las religiones no cristianas³¹ y toda la humanidad. Cristo está ante todos.

Se desea que todo lo que se piensa y planifica tenga un sentido de evangelización. Cristo une a los cristianos y desea de ellos la evangelización del mundo.

Como vemos, TMA presenta una propuesta importante que ha tenido una amplia acogida. Ahora hace falta realizar todo con creatividad y fidelidad al Señor.

Este camino es diferente al de las sectas o Nuevos Movimientos Religiosos; estos grupos son signos de división y problemas. Toda las Iglesias Cristianas deberían unirse para dar una respuesta ecuménica también a estos Grupos desde el deseo de Cristo.

Dirección del Autor:
Alameda 1632
Casilla 14673 - Correo 21
Santiago - Chile

³¹ Del diálogo interreligioso se habla en los núms. 38,46,52,53,56.